



Para Lucía:

grato recuerdo de su  
presencia en mis pri-  
meros pasos a la som-  
bra de Miguel Hernández



PAKULA

24-6-97

Caer deja el pincel la pincelada,  
¡ Qué colores de amapola su alma tiene !  
de sangre en sangre viene y no detiene  
el continuo color de cuchillada.

Me arrastra encarnizada su corriente  
de cuerpo en cuerpo, de vena en vena  
es otro borbotón de sangre, otra cadena  
la sangre me parió y me hace frente.

Sobre andamios de huesos levanta  
un albañil de sangre, muerto y rojo,  
pobre aquel hombre y su sangre santa.

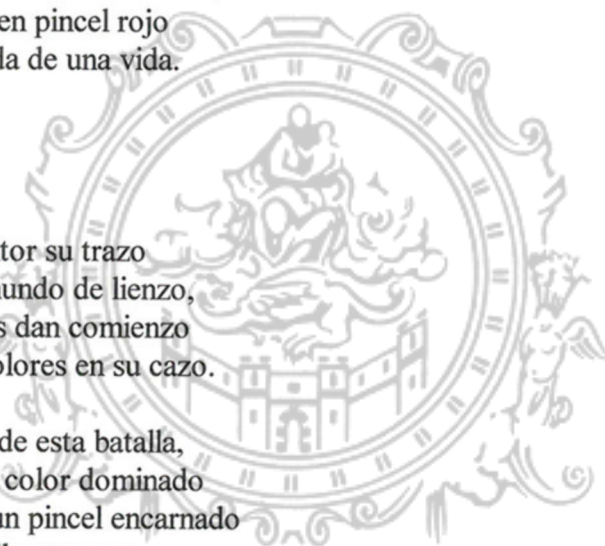
Estaré sangrando como una herida,  
una herida hecha en pincel rojo  
que llora la pérdida de una vida.

Dejaba caer el pintor su trazo  
sobre su blanco mundo de lienzo,  
en el que sus ideas dan comienzo  
y se hierven los colores en su cazo.

No sale perdedor de esta batalla,  
más que el propio color dominado  
baila un vals con un pincel encarnado  
y cada paso de baile una raya.

No es del pintor la idea, sino del pensar:  
¿ Qué viene pero nunca llegará ? ...  
Mas es la obra la que le obliga a llegar.

Y en verdad es del color el pintor,  
se ve, absorbido por su pintura,  
encerrado en su alma de creador.

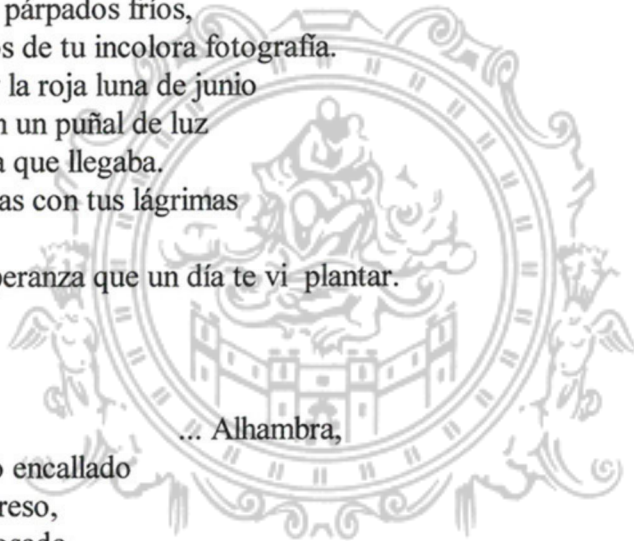


Un dibujo perfecto la mar nos muestra:  
dos lejanas y paralelas rectas  
tan cercanas que casi se tocan,  
ambas cortadas por una secante,  
un velero a lo lejos sobre el agua.  
Un semicírculo en el horizonte,  
el sol con sus radios, las gaviotas.  
Preciosos pueblos sobre el acantilado,  
precioso punto de fuga tu mirar,  
siempre incierto sobre el azul del mar.

Muerte bañada,  
bañada por la pena del día en que tú te fuiste,  
vine a besar los párpados fríos,  
muertos y yertos de tu incolora fotografía.  
Era de noche, y la roja luna de junio  
se suicidaba con un puñal de luz  
sobre la mañana que llegaba.  
Llorabas, regabas con tus lágrimas  
desde el cielo  
las flores de esperanza que un día te vi plantar.

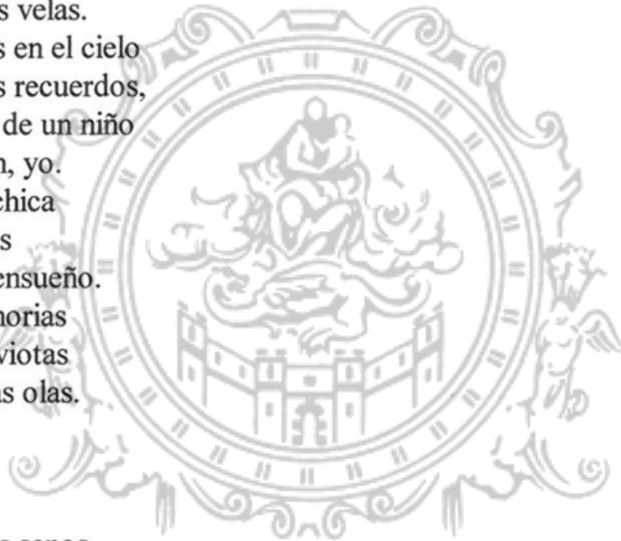
... Alhambra,

grandioso barco encallado  
entre dos ríos preso,  
nadie jamás ha osado  
entregar tu alma en peso...  
recubierta de verde espuma de ola  
al fin llegará la hora  
la que quizás te hará navegar...  
inmutable al tiempo,  
frecuentada por el viento,  
el que te tejió tu sueño.



Noche que eres feliz  
das vueltas con tu luna a mi alrededor.  
Las estrellas en sus galaxias  
me lanzan guiños de luz.  
Nubes de algodón cubren el cielo,  
que como rebaños de corderos voladores  
traen la lluvia a mi jardín.  
Tu jardín.

Las olas danzan  
y el mar sueña.  
Veleros que lo cruzan  
lo pintan con sus estelas  
blancas como sus velas.  
Viajeras gaviotas en el cielo  
dejan atrás viejos recuerdos,  
viejos recuerdos de un niño  
alegre y juguetón, yo.  
Calas de piedra chica  
cubiertas de algas  
y de espuma de ensueño.  
Estas y más memorias  
danzan como gaviotas  
viajeras sobres las olas.



En la playa de tus senos  
encalló un barco de amor  
con blancas velas de paz,  
de bandera esta canción.  
A la playa de tus senos  
vino triste una gaviota  
pues había ido a morir  
y a recitarte mi oda.  
Fui yo a parar en la arena,  
piel morena de tus senos,  
naufrago de nuestro amor,  
de cuando ambos sobre el mar;  
nos vemos.